

UEHS: X ANIVERSARIO

POR: DIZÁN VÁZQUEZ

Diez años de vida en una institución, aunque pocos, tienen su peso. Esos diez años son los que festejamos, con satisfacción, en la Unidad de Estudios Históricos y Sociales de la UACJ en la ciudad de Chihuahua, este 27 de octubre.

En este número de nuestro Boletín UEHS no podemos pasar por alto la mención de dicho aniversario, el cual nos invita a hacer una rememoración del momento de su fundación y de los motivos que llevaron a ella, así como de su trayectoria durante estos diez años.

Fue el 24 de octubre de 1997, cuando el entonces rector de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Mtro. Rubén Lau, inauguró el Centro de Estudios Regionales (CER) en la casa marcada con el número 404-B de la calle Nicolás Bravo, en Chihuahua.

Este CER-Chihuahua era una extensión del Centro de Estudios Regionales, dependiente de la Dirección General de Investigación y Postgrado, que existía en la UACJ desde 1991. El CER en Cd. Juárez funcionaba mediante cuatro programas de investigación: Historia Regional, Estudios Contemporáneos, Estudios Literarios y Lingüísticos, Investigación en Economía Regional y Desarrollo Contemporáneo de la Ciencia Económica.

El CER Extensión Chihuahua, además de ofrecer un espacio de trabajo y colaboración a varios investigadores de la UACJ que vivían en Chihuahua, tenía los siguientes objetivos, que siguen siendo válidos:

1. Aprehender y organizar los conocimientos históricos, sociales y culturales de la región, mediante estudios específicos en el campo de

las ciencias sociales y las humanidades.

2. Establecer contactos de colaboración con investigadores e instituciones culturales de la ciudad de Chihuahua, que pueden coadyuvar a la consecución del mismo objetivo, sirviendo de enlace entre aquellos y la UACJ.
3. Por medio de conferencias, publicación y difusión de publicaciones, etc., poner al alcance de los investigadores y de la comunidad chihuahuense en general la información y los resultados de las investigaciones en el campo de las ciencias sociales que se produzcan en la UACJ.
4. Contribuir a la formación de recursos humanos para la investigación social y la cultura regional, por medio de talleres, cursos y otras opciones académicas.

Los miembros fundadores del CER-Chihuahua fueron cuatro: La Mtra. Mónica Villegas González, el Dr. Víctor Orozco Orozco, el historiador Jesús Vargas Valdés y el Presbítero Dizán Vázquez Loya, que quedó como coordinador de la institución.

En el año 2001, como consecuencia de una reestructuración administrativa de la UACJ, el Centro de Estudios Regionales de la ciudad de Chihuahua se convirtió en la Unidad de Estudios Históricos y Sociales (UEHS), dependiente del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), uno de los institutos que conforman la UACJ.

El 18 de octubre de 2001, la UEHS cambió su domicilio a la sede actual, en la calle Álvarez de Arcila, 2107, en San Felipe. Esta sede fue inaugurada ese día

Continúa en la pág. 3



**INSTITUTO
DE CIENCIAS SOCIALES
Y ADMINISTRACIÓN
(ICSA)**

**UNIDAD DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS Y SOCIALES
EXTENSIÓN CHIHUAHUA**

Lic. Jorge M. Quintana S.
Rector de la UACJ.

**Mtro. Fco. Javier Sánchez
Carlos**
Director del ICSA.

Pbro. Dizán Vázquez Loya
Coordinador de la UEHS,
Extensión Chihuahua.

Lic. Regina Navarro Dücker
Responsable del Boletín.

Colaboradores de este
número:
Dizán Vázquez Loya
Carlos González Herrera

De este boletín informativo se
publican diez números al año.

ÁLVAREZ DE ARCILA 2107,
SAN FELIPE,
31240 CHIHUAHUA, CHIH.,
MÉXICO.
TEL. y FAX (614) 4 14 50 23.
E-mail: uacj2003@prodigy.net.mx
www.uacj.mx/uehs

DE LA UACJ ...

INAUGURAN LIBRERÍA UNIVERSITARIA.- “La voluntad y el esfuerzo, fue el material de los sueños para que hoy se inaugure la Librería Universitaria”, dijo Jorge Quintana Silveyra, rector de la UACJ, ante cientos de personas reunidas en el vestíbulo del Centro Cultural Paso del Norte, en Cd. Juárez. La apertura de la Librería Universitaria se produce este 5 de septiembre. Destacó que cada uno de los universitarios, así como autoridades del gobierno del estado a través del Instituto Chihuahuense de la Cultura y la Secretaría de Educación y Cultura, tuvo parte en el proyecto que hoy se consolida como la librería más grande en el norte del país. El secretario General de Gobierno, Héctor Hernández Varela, quien acompañó al rector en este acto inaugural, en representación del gobernador del estado, José Reyes Baeza, expresó que este espacio que hoy se abre dedicado a la promoción entusiasta de la lectura y al solaz esparcimiento de los amantes de las letras permitirá, dijo, “no sólo a los juarenses, sino a los chihuahuenses acceder al mundo del pensamiento a través de la palabra”.

Este proyecto que inicia con 117 fondos editoriales, más 40 mil volúmenes, discos compactos y revistas, “más que una librería es un centro de animación cultural que permitirá otorgarle a Juárez el lugar que se merece en el horizonte cultural de la frontera”, señaló el rector. A partir de este día, abre sus puertas de manera permanente los siete días de la semana en un horario corrido que va de las 10:00 de la mañana a 10:00 de la noche, incluyendo el servicio de cafetería. Los estudiantes de la UACJ que muestren su credencial podrán obtener un 10% de descuento sobre el precio marcado. Perla de la Rosa, jefa de Vinculación Cultural en este nuevo espacio universitario, destacó que la Librería Universitaria será sede de diversas muestras permanente de arte, encuentro de escritores y diversos espectáculos para la difusión de la cultura y las artes en esta ciudad.

DEL ICSA ...

LIBRERÍA UNIVERSITARIA EN CHIHUAHUA. En la ciudad de Chihuahua, en la sede de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales, se inauguró el pasado 26 de septiembre la Librería Universitaria de Chihuahua en ceremonia efectuada con la asistencia de la secretaria de Educación y Cultura, Lic. Ma. Guadalupe Chacón Monárrez, el rector de la UACJ, Lic. Jorge M. Quintana S, el Mtro. Fco. Javier Sánchez, Director del ICSA, Mtro. Servando Pineda, Director de Difusión Cultural y Divulgación Científica, Dizán Vázquez Loya, Coordinador de la UEHS, además de contarse con la presencia también del C.P. Raúl Chávez, Rector de la UACH. En la ceremonia se destacó la importancia que esta librería tendrá para el estudiante universitario, maestros e investigadores ya que se contará con una serie de temas y títulos relacionados, sobre todo, con la investigación social e histórica en Chihuahua, por lo que cubrirá una demanda de servicios hasta ahora no cubierta en la capital del estado. Este local, por obviedad de espacio no cuenta físicamente con los 40,000 volúmenes con los que cuenta la Librería, pero los mismos estarán disponibles «en línea» mediante sistema interno de la Universidad y que estarán a disposición en un período de aproximadamente 72 horas.



Viene de la pág. 1

por el rector de la UACJ, Dr. Felipe Fornelli, y por el director del ICSA, Lic. Jorge M. Quintana.

En su discurso, el Lic. Quintana aseguró el apoyo total del ICSA a las actividades de investigación y de servicios culturales a la comunidad chihuahuense, que estaba llevando a cabo la UEHS. Asimismo, informó que se ofrecerían a la comunidad chihuahuense diversos servicios académicos, tales como seminarios, diplomados y maestrías relacionados con las carreras que se imparten en el ICSA.

Actualmente, el Lic. Quintana, como rector de la UACJ, no solo sigue manteniendo el apoyo que los precedentes rectores dieron a la UEHS, sino que está impulsando con gran interés la expansión de la Unidad, mediante iniciativas tan ambiciosas como la adquisición de un terreno en la ciudad de Chihuahua, la construcción de un edificio adecuado y su transformación en un campus donde se impartan algunas de las carreras que tiene la UACJ, sobre todo en el área de las ciencias sociales. Este entusiasmo del rector es secundado por el Mtro. Javier Sánchez Carlos, cuya vinculación con la UEHS viene también desde antes de que ocupara su puesto actual de director del ICSA.

En su trayectoria de diez años, la UEHS es cada vez más conocida en Chihuahua por los servicios de difusión cultural que ofrece al público chihuahuense, como conferencias, presentaciones de libros, exposiciones de arte, etc.

Sus investigadores siguen trabajando cada uno en su área y produciendo materiales valiosos que contribuyen a ampliar el conocimiento de nuestra realidad histórica y social. En cuanto a su composición actual, el Dr. Víctor Orozco tuvo que trasladarse a Cd. Juárez por exigencias académicas, pero en diversos momentos se han incorporado a la UEHS, otros investigadores, algunos de los cuales prestan un valioso servicio en otras instituciones, como la Lic. María Isabel Sen Venero, directora de la Casa Chihuahua Centro de Patrimonio Cultural; el Mtro. Alonso Domínguez Rascón, director de la Escuela de Antropología e Historia en Chihuahua; el Mtro. Víctor Quintana Silveyra, que pasó a formar parte de la nueva Legislatura estatal como diputado por el PRD; el Mtro. Gabriel Borunda Olivas, que presta sus servicios en el ICHICULT; el arquitecto José Arturo Martínez Lazo, que perteneció algún tiempo a la Unidad hasta que se jubiló; el Lic.

Luis A. Hinojos Villalobos. También forman parte de la UEHS, en el área administrativa, la Lic. Regina Navarro Dücker y el Lic. Carlos Fernández Baca.

Una aportación importante de la UEHS es su página de Internet, que forma un apartado del sitio de la UACJ, pero con una fisonomía y contenido propios. Vale la pena consultarla en la dirección www.uacj.mx/uehs

Otra valiosa aportación que presta la UEHS, en este caso a la UACJ, es ejercer servicios de representación ante organismos de la administración pública, que se encuentran en la capital del estado, ante instituciones educativas y eventos de diversa índole, cuando al rector o a otros funcionarios de la UACJ les es imposible trasladarse desde Cd. Juárez.

El 5 de septiembre pasado la UACJ inauguró en Cd. Juárez la Librería Universitaria, una de las más grandes del norte de la República. El 26 del mismo mes, abrimos en Chihuahua una sucursal de la misma para ofrecer a la comunidad chihuahuense, sobre todo a investigadores, profesionistas, estudiantes universitarios y de educación media, y en general a lectores más exigentes, los fondos de las más importantes editoriales de México, España y de otros países de habla hispana, así como las publicaciones de la propia UACJ y de otras instituciones de nivel superior en el estado. Al no contar nuestra librería con un espacio tan amplio como la de Cd. Juárez, el cliente podrá también hacer pedidos por catálogo.

Actualmente, la UEHS está trabajando para abrir en Chihuahua, al mismo tiempo que en Cd. Juárez, una maestría en Historia, en colaboración con otras instituciones, como la ENAH Chihuahua y la Universidad Autónoma de Veracruz. También se tiene en proyecto una maestría en Educación Media y Superior. Cabe mencionar que de 2002 a 2004, la UACJ, a través de la UEHS, impartió en Chihuahua una Maestría en Ciencias Económicas, y de 2003 a 2004 se impartieron dos diplomados en Habilidades y Competencias Docentes, que se extendieron también a Parral y su región y a Cuauhtémoc.

Al cumplir sus primeros diez años de vida, la UEHS se prepara con entusiasmo a emprender una nueva etapa que hará más amplia y efectiva la presencia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en esta ciudad capital.

EVENTOS EN OCTUBRE
UNIDAD DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES

Celebración:

*Con motivo del X Aniversario de
la Unidad de Estudios Històricos y Sociales en la
Ciudad de Chihuahua, les invitamos a acompañarnos
a nuestro convivio:*

***« 10 años haciendo historia con
Chihuahua »***

Los esperamos el próximo miércoles 24 de octubre de 2007 a las
19:30 horas, en nuestras instalaciones:
Álvarez de Arcila No. 2107, Col. San Felipe. Tel. 414-5023

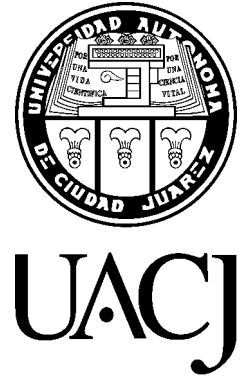
ENTRADA LIBRE



LIBRERÍA
UNIVERSITARIA
UACJ

ICSA

UNIDAD DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES



Comentarios a: *Crónica de un País Bárbaro* de Fernando Jordán*

DR. CARLOS GONZÁLEZ HERRERA
EL COLEGIO DE CHIHUAHUA.

El pasado 28 de septiembre, en la sede del Congreso del Estado de Chihuahua, se hizo la presentación de la edición auspiciada por ellos mismos del libro *Crónica de un País Bárbaro*, de Fernando Jordán, un invaluable esfuerzo que ha permitido, a través de las generaciones, conocer un poco más de la historia de Chihuahua. Para este evento fue invitado como comentarista el doctor Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua de quien transcribimos su presentación, por la elocuencia y precisión con que fue comentado:

Quisiera expresar, primeramente, mi agradecimiento por haber sido considerado para participar en este evento. Junto con el agradecimiento, comparto con ustedes también una sensación de angustia por comentar un libro como la *Crónica de un país bárbaro* de un autor como Fernando Jordán.

Me ha costado mucho trabajo decidir cómo abordar al libro y al autor, de hecho como ustedes comprobarán en mi comentario, no logré a ciencia cierta un camino cierto y adecuado.

Creo que finalmente entraré poco al mundo de este libro y mucho más a un intento por desvelar los

alrededores del libro. El universo que rodea la *Crónica de un país bárbaro* es su autor mismo.

Con Jordán comparto esa complicidad que nos une a todos los egresados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. No sé bien a bien en que consiste pero existe y genera una simpatía o afinidad muy curiosa. Él estudio en la época en que la Escuela estaba en su viejo local de la calle de Moneda en el centro de la Ciudad de México y le tocó estudiar con antropólogos de la talla de Paul Kirchhoff, aquel que acuñó el término de Mesoamérica. En aquella época, fines de los 40s y principio de los 50s, estudiar antropología era estudiar Mesoamérica, el centro de México. Quizá ahí pudo iniciarse la inclinación de Jordán por el norte del país, por el hecho de ser una inmensa región ignorada, entre otros, por la ciencia. A mí me tocó estudiar Antropología a fines de los setentas en la ENAH y veinte años después en la UNAM y el norte de México seguía produciendo un halo de extravagancia.

Es curioso como a Fernando Jordán se le ha tratado como autor de culto. No obstante que sus libros *El otro México* de 1951 y la *Crónica de un país bárbaro* de 1956 en realidad son muy poco conocidos a nivel nacional y, como se ha dicho, no forman parte de ninguna antología de la crónica del siglo XX. Podemos decir que ambos libros son mundialmente famosos en Baja California

* Edición 2007, auspiciada por el H. Congreso del Estado de Chihuahua

y en Chihuahua.

Quizá por esa reclusión en estas regiones, es que ambos son libros omnipresentes y definatorios en la forma en que Baja California y Chihuahua ven su historia. En ambos casos se trata de libros que más que recuentos positivistas de la historia (en la tradición de Don Francisco Almada) son expresión de voluntades para ver la historia de esos dos estados. Podríamos decir, un viaje de lo “objetivo” del dato histórico a los “subjetivo” de la percepción de la historia, de una forma de querer ver y vivir la Historia.

Tanto *El otro México*, como la *Crónica de un país bárbaro* son pioneros de los estudios regionales en estas entidades. De hecho han logrado calar de tal forma en los imaginarios locales, que se les considera como las iniciadoras de la californidad y la chihuahuinidad. Ignoro si tamañas abominaciones hayan estado en verdad en la mira de un hombre como Fernando Jordán.

¿Por qué resulta tan atrayente la figura de Fernando Jordán? No es sólo porque sea antropólogo, de esos habemos muchos. Es quizá, porque sus expediciones por la Península y por Chihuahua nos hacen pensar en un proto-Indiana Jones, y ¡además mexicano!: Lo podemos imaginar “descubriendo” para el siglo XX los grandes murales en piedra de Baja California de antiqüísima elaboración, junto a compañeros de la ENAH. En parte debido a él, la revista *Life* les dedicó un reportaje en 1962. En nuestro estado, su legendario *Jeep* fue visto por muchos en desierto, la llanura y la sierra, en rancherías, pueblos y ciudades a lo largo de su travesía que podríamos llamar, recordando a Julio Verne, 20 mil kilómetros de viaje subterráneo. Por ese subterráneo que era el pasado chihuahuense: “Chihuahua está moldeado por los hechos del pasado”, escribió el autor.

Quizá, también nos resulta fascinante, porque como todo expedicionario, Jordán tendía a la introspección; aunque en él ésta era sólo la puerta de entrada a etapas de soledad y depresión. Su muerte tan temprana, a los 36 años me hace recordar la canción de Billy Joel que sentencia “only the good die young” (sólo los buenos mueren jóvenes). Pero el propio autor parece trazar, entre líneas, a su alma gemela, a su otro yo en el lejano siglo XVI: Francisco de Ibarra, uno de los grandes hombres de la conquista española del norte, uno de los más importantes promotores de su poblamiento y a quién Jordán parece ofrecerle no sólo simpatía sino su un in-

tento de vida paralela. Ambos cautivados por el norte a la edad de 24 años. Ambos muertos en el norte y quizá por el norte a los 36 años. De Ibarra Jordán dijo

[...] su juventud no fue suficiente para contrarestar el mal que le hicieron las hambres y los fríos.

Su muerte cubre de luto la Nueva Vizcaya. Los soldados que lo acompañaron en las mil experiencias de los viajes, lloran, porque han amado hasta la idolatría a este hombre que fue amable, bueno y pródigo en su generosidad.¹

Muy difícil saber si internamente Jordán anhelaba ser recordado así. Pero no deja uno de pensar que el espíritu duro e indomable del conquistador o del explorador, Ibarra y Jordán, fue destruido por sus propios proyectos de vida. Para uno el hambre y el frío, para el otro la desilusión y algún amor imposible: una patria justa o la mujer ideal.

La fuerza arrebatadora y conmovedora de la prosa de Jordán lo es porque además del antropólogo, el geógrafo, el periodista y el aventurero, surge el poeta hábil que logra esa narrativa que tanto nos gusta porque logra antropomorfar la geografía de Chihuahua, porque nos envuelve en cápsulas de distintas épocas narradas con detalles imposibles: Tepóracá reflexionando sobre la esclavitud; Estebanico “el moro” gozando de sus cinco mujeres después del periplo con el ingrato Cabeza de Vaca. Son estampas de época —al decir de Rubén Mejía y Rubén Nevares en la presentación de esta edición— “para ser leídas y consumidas en el momento, pero [que] tienen el mérito de fijar en la memoria, histórica-colectiva, paisajes y personajes perdurables gracias a la riqueza de su prosa.”

No es la exactitud del dato, sino el efecto prolongado que se produce en el mundo de las emociones.

Jordán usa un término que me resultó cautivador: Retrato Moral, para ahondar y alargar el efecto de su narrativa en la memoria “historica-colectiva” dicen Mejía y Nevárez, yo agregaría la memoria emotiva, esa donde habita el Pípila, los Niños Héroes, el Padre de la Patria, el Siervo de la Nación.

En el mismo sentido, la *Crónica de un país Bárbaro* se convierte en una fábrica de arquetipos o modelos ideales: del indígena, nos ofrece a el rarámuri rebelde Teporaca; del sacerdote, al misionero jesuita Joan Fonte; del español, al poblador, mas que conquistador, del norte Francisco de Ibarra; del liberal republicano, a Ángel

¹ *Crónica de un país bárbaro*, Chihuahua, Congreso del Estado de Chihuahua, 2007, p. 32.

Trías padre; del mestizo chihuahuense, a Joaquín Terrazas.

Es evidente que Jordán, para el siglo XX, no pudo encontrar modelos tan arquetípicos que pudieran ser “congelados” en el tiempo. Igualmente notorio, en la narrativa jordana, es el discurso machista que no sólo no ofrece arquetipos femeninos, sino que prácticamente borra a la mujer de la historia chihuahuense.

La *Crónica de un país bárbaro* fue escrita al calor del nacionalismo revolucionario, que si bien estaba inspirado en la gesta popular y generosa de 1910, ya mostraba evidentes signos de agandalle institucional y corrupción institucionalizada. Un abandono de los ideales republicanos del juarismo.

A menos de 30 años de haberse consumado la Revolución Mexicana, ya había sido juzgada con severidad por varios intelectuales, aunque algunos de ellos tenían una agenda política propia e interesada, como fue el caso de José Vasconcelos. Pero también contamos con el sorprendente libro *La crisis de México* de Daniel Cosío Villegas aparecido en 1947 en la que hace una demoledora evaluación de los primeros 30 años de postrevolución en México.

En esa tradición, profundamente enamorada de su país, pero crítica y muy desilusionada parece inscribirse Jordán. Si bien hace una poco convincente justificación de por qué no abordará el periodo revolucionario, por otro lado elabora viñetas de la brutal pobreza y abandono en que viven los últimos compañeros de Toribio Ortega en Cuchillo Parado, dedicados a la explotación de la candelilla en el desierto de Chihuahua.

La *Crónica de un país bárbaro* ha sido injustamente relegada a la memoria o los gustos locales de Chihuahua. En buena medida, me atrevo a aventurar, porque no hemos sido capaces de ubicar a la obra y al autor en el horizonte histórico y cultural al que pertenece.

Señalaba hace un momento que la obra fue escrita y aparece en años en los que, a pesar de que se anuncia ya el “milagro mexicano” del desarrollo estabilizador, los desequilibrios sociales y las desigualdades en el acceso a la riqueza, sumadas a un régimen de cariz autoritario y muy poco propenso a la democracia producen grandes desilusiones. La vieja generación de intelectuales, pensadores y “profetas” de los días revolucionarios- como el ideólogo Vasconcelos, el agrarista Antonio Díaz Soto y Gama, el sociólogo de lo mexicano Samuel Ramos o ese gran introductor de lo universal a

la cultura mexicana, Alfonso Reyes, -van de salida.

Por edad, Jordán pertenece a la generación de, de Octavio Paz (1914-1988), Juan Rulfo (1917-1983), Rosario Castellanos (1925-1974) o incluso de Carlos Fuentes (1928-) y Elena Poniatowska (1932-). Hagamos un poco de memoria literaria y encontraremos que la obra de Jordán se encuentra en el centro de la nueva discusión sobre la mexicanidad y el destino moderno del nacionalismo. La *Crónica de un país bárbaro* aparece en 1956, *El laberinto de la soledad* lo hizo en 1950 y el *Pedro Páramo* en 1955, y el *Balum Kanan* en 1957. El libro que hoy nos reúne, puesto en esta perspectiva, deja de ser pieza rara para convertirse en parte de una gran maquinaria cultural que no la disminuye, por el contrario la dimensiona y le quita el letargo y el polvo de su aparente parroquianismo. Sin embargo la pregunta de por qué los libros de Jordán siguen siendo condenados a “joyas provincianas” queda aun por responder y temo no poder avanzar mucho. Puedo acaso aventurar la idea de que en este país el centralismo era tan apabullante hace 50 años (con matices aun lo es) que un antropólogo, periodista o cualquier escritor fuera de la Ciudad de México estaba condenado a nunca figurar en el escenario nacional y a quedar relegado a las memorias locales.

Voy más allá de la mitad de mi intervención y aún no consigo entrar al interior de la *Crónica*, ¿que más poder decir a lo dicho por otros?, empezando por los Rubenes (Mejía y Nevárez) que en la presentación señalan que las identidades locales, como la chihuahuinidad, pueden propiciar reacciones extremas, sectarias o reduccionistas que con cierta facilidad se pueden volver intolerantes. O con el pequeño pero inspirador texto de Jaime García Chávez contenido en la cuarta de forros del libro en el que si bien reconoce que un libro como el de Jordán puede reconfortar como “el vientre materno” y propiciar el sentido de comunidad, de identidad local que nos alivien la sensación de soledad o el horror a “no pertenecer”; nos previene también a que en esa búsqueda de lo que somos no nos ceguemos y olvidemos que formamos parte de una hermandad mayor, de una historia común mayor. México, el mundo.

Quizá algunos de ustedes ya lo saben, si no es así les comento que en el año 2000 Federico Campbell, el escritor bajacaliforniano radicado en el D.F., publicó una novela llamada *Transpeninsular*², su tema es la búsqueda del escritor perdido. Se trata de un trayecto por la

² México, Joaquín Mortiz, 2000.

península de Baja California y, por el pasado amoroso del narrador personaje. La novela, se vuelve un espacio para la superposición de geografías, la de las penínsulas de Baja California y de Italia. Es, precisamente, la historia de Fernando Jordán. La novela de Campbell, no obstante que está dedicada a rescatar la obra peninsular jordaniana, permite recuperar al autor de ese pilar de la literatura chihuahuense.

Jordán que había construido, a pesar de su juventud, una sólida reputación como periodista al escribir artículos de fondo sobre la realidad de lugares como las Sierras Lacandona o Tarahumara y que fueron publicados por la prensa de la Ciudad de México como la *Revista Mañana*, el periódico *La Prensa* y el semanario *Impacto*, antecesor de la revista *Siempre*, tenía un futuro asegurado como estrella del periodismo que verdaderamente importaba gracias al centralismo: el del DF. Pero ese futuro fue rechazado por él. Decidió convertirse en un espejo ambulante de su pueblo, al que veía atacado por la indiferencia, la abulia y el desinterés que producen los regímenes paternalistas autoritarios.

Déjenme confesarles que desde que inicié la redacción de esta charla con ustedes me persiguió un brevísimo diálogo que leí, entre Manuel Becerra Acosta, que fuera director del periódico *Uno mas Uno*, y un periodista cultural de nombre Fernando de Ita:

Con su permiso y perdón, cito textual:

-*Aspiro a seguir los pasos de Fernando Jordán en Baja California, dijo de Ita.*

-*¿Ya leyó El otro México?*

-*Por supuesto, señor.*

-*¿Y qué chingados puede agregar usted?, concluyó la conversación Becerra Acosta.*

A riesgo de que algunos de ustedes puedan pensar lo mismo sobre mi intervención. Quiero sólo agregar unas palabras más.

Jordán da la clave para la interpretación de su Crónica en una de las primera frases de su prólogo: "La discusión entre lo que yo pienso y el lector decida, tendrá su origen en el contenido mismo de la obra". Son tres los actores para entender a la *Crónica de un país bárbaro* y sus efectos, el libro, su autor y de manera preponderante el lector.

¿Libro de viaje, historia novelada, estudio regional o texto de historia? Escoger un solo género convertiría a la *Crónica* en un libro mediocre. Sería mejor pensar que es un poco de cada uno. Si yo pudiera sugerir algo, diría que el libro de

Fernando Jordán es sobre todo un creador de estados de ánimo.

*He visto tierras donde el paisaje era lo fundamental, otras donde el pensamiento es la síntesis y el espejo de la región, algunas donde el hombre ocupa todo el espacio. A éstas pertenece Chihuahua. El Estado nortero es una selva de hombres.*³

Evidentemente esta no es una reconstrucción histórica de Chihuahua, pero ciertamente es un llamado poético a la preeminencia del hombre y la necesidad de rescatarle su dignidad en la Historia, por sobre los recursos materiales y la riqueza.

Tres de los cuatro libros en que está dividido el libro son un auténtico *tour de force* por generar más que contenidos históricos precisos, una narrativa seductora que rescate el meollo, la médula la esencia, de la experiencia humana en un escenario particular que conocemos como Chihuahua. Los momentos y los personajes son más que variados. Jordán desborda entusiasmo y talento al narrarnos situaciones posibles, debido a la naturaleza humana, pero que probablemente no sucedieron, como hecho histórico. Recorramos las descripciones de Esteban "el moro", de Francisco de Ibarra, de la enorme ternura y admiración que siente por el misionero jesuita Joan Fonte. Pareciera que había atestiguado las arengas rebeldes de Tepórac; aceptar los planes de ataque de los grupos apaches en defensa de su integridad y territorialidad y con igual naturalidad la defensa de los pueblos mestizos para enfrentarlos con violencia extrema. La experiencia de los hombres de Chihuahua en la obra de Jordán abarca desde la fortaleza de espíritu humano hasta su terrible capacidad de destrucción y crueldad.

Releyéndolo descubrí algo nuevo que no advertí antes: Su capacidad de admirar es democrática y rechaza las exclusiones por raza, oficio o posición social. Jordán un mestizo mexicano, civil, y no religioso, puede ofrecernos bellos y entusiastas párrafos que describen a indios, españoles y catalanes, militares y misioneros. A mucho no gustará su apego a personajes de la política y el periodismo de los años que le tocó vivir, yo al menos reconozco la claridad con la que mencionó esos lazos de dependencia.

Llegó el momento de terminar y tal como temía la presentación del contenido de la *Crónica de un país bárbaro* quedará como una empresa en las manos de todos ustedes los lectores, sobre todo aquellos que sean nuevos lectores a los que Fernando Jordán invita a formar un triángulo amoroso o al menos cómplice: libro autor y lector.

Dicen las estadísticas que los mexicanos leemos a penas tres libros al año. Casi finaliza septiembre y en caso de que aun no completen su cuota, es una gran idea que lo hagan leyendo la *Crónica de un país bárbaro* de Fernando Jordán.

³ Jordán, *Op. Cit.*, p. 7.